

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, reparando además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas: Seato Diego de Cádiz, n.º 6 Walleres, en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCION

En Cádiz, al mes, Ptas. 1'50 Provincias, trimestre « 5'00 Número del día 10 céntimos Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en la ediciones que en su número se reparten gratis.

Las buenas lecturas

Si todo el mundo fuera aficionado a leer seguramente todo el mundo también sería ilustrado y culto.

Nada existe que más ilustre en el mundo que la lectura.

El que no está acostumbrado a ella puede encontrar al principio pesadez, violencia; pero poco a poco, insensiblemente, sin darse cuenta de ello, encuentra en la lectura grato solaz y agradable recreo.

Leer es escuchar las palabras de un sabio; de un hombre de mérito que nos cuenta sus impresiones, sus viajes, su manera de ser, o al menos la vida de relación de los personajes que crea y los dramas palpitantes de la existencia humana.

Pero la lectura debe ser escogida: no se debe leer todo lo que cae en las manos, sin examen, como no se debe escuchar a todos los que hablan sin conocerlos.

Seguramente no permitiríamos que ni a nuestros hijos escucharan las palabras de un procaz; de un blasfemo; de esos que la sociedad llama mal hablados.

Lo mismo ocurre con la lectura: la imprenta es libre igual para lo bueno que para lo malo; de la misma manera se publican libros que ilustran, que dan sabios consejos, que enseñan recreando, que se imprimen obras para despertar pasiones, para sostener doctrinas e ideas disolventes; para llevar al fondo de las almas las atracciones del vicio, ese espejismo halagador que perverte y condena a tantas almas.

Las lecturas que a todos nos convienen son las que ilustran, las que sirven para que se aprendan las artes y las ciencias necesarias a la vida; las que ilustrándonos nos deleitan; pero en manera alguna las que levantan tempestades de odio en los espíritus, provocan rebeliones en los ánimos y crean antagonismos en las diversas clases sociales.

La lectura es un bien, y como todos los bienes, no debe servir ni para la inmoralidad ni para el odio.

ROBO A BORDO

DEL

«Infanta Isabel de Borbón»

Detención del autor.--Recuperación de alhajas.--Actuaciones del Juzgado de Marina.--El ladrón, en barra.--Conducción a la Cárcel.--Incomunicación.

A la una de la tarde de ayer y aprovechando la hora en que el pasaje almorzaba, el individuo natural de Madrid, Juan Martín Martín, de 37 años de edad se dedicó a recorrer algunos de los camarotes del buque, y como llevaba en las manos una máquina fotográfica, propiedad de don Luis Nicoletti, artista de circo, que de regreso de Buenos Aires marcha a Barcelona, éste, que se dio de cara con el ladrón, le interrogó sobre la persona que pudiera haberle entregado la referida máquina.

Juan Martín, sorprendido, se dio a precipitada fuga, descendiendo rápidamente la escalinata del buque.

El Sr. Nicoletti comprendiendo que se trataba de un ladrón, le intimó con un revólver para que se detuviera, no consiguiéndolo y por tanto le siguió hasta las proximidades de la estación del ferrocarril en donde le dieron alcance el cabo de la guardia municipal José Llanos Conde y el guardia Manuel Ramos Pró.

Enterados estos funcionarios de lo ocurrido, condujeron al repetido Juan Martín a bordo del buque, donde se comprobaron las fracturas de los baules, etcétera, ocupándosele un alfiler de señora, de oro y perlas, otro con tres brillantes, una cajita conteniendo cinco sortijas de oro con piedras preciosas, cuatro medallas, una libra esterlina y unos quevedos de oro.

Desde el «Infanta Isabel» fué trasladado el detenido a la Comandancia de Marina, ordenando el segundo comandante D. Juan Lahera, ingresara en barra, así como también que comenzaran las primeras actuaciones por el juez D. Manuel Basterreche.

Registrado por el contramaestre de guardia el detenido, se le encontró una medalla de plata, un reloj de idem con cadena de oro, un limpia uñas, una cadena de oro con dos medallas de plata y dos llaves, unos guantes, un sobre conteniendo un papel blanco, otro id., idem escrito, una cédula personal a nombre de Angel Montero Martín, expedida en Madrid el 4 de Diciembre de 1916, con el núm. 3 016 de la clase 11.ª, un papel con versos escrito, dos papeletas de empeño en el Monte de Piedad, operaciones realizadas el 13 de Enero de 1917 y 36,80 pesetas.

El citado sujeto, que viste elegantemente, se expresa correctamente, y no parece en su persona ser lo que ya hemos reseñado.

Entre las personas que han sido víctimas del robo, se encuentran además del citado Sr. Nicoletti, Mr. C. Camere Grasso, funcionario del Banco Español en París, que procede del Río de la Plata

A este señor le sustrajo unos gamelos valorados en 600 pesetas.

La máquina fotográfica está valorada en 1.000 pesetas.

Mr. Guis Gamburschini, 37 pesetas.

Mis F. M. Werlat, natural de Montpeller.

A esta señora pertenece la cajita redonda con todo el contenido, los dos alfileres de oro y una medalla de plata.

El individuo Juan Martín y Martín, hacía ocho días que se encontraba en Cádiz, y se había dedicado en este espacio de tiempo a constantes diversiones, tanto, que ya se había hecho sospechoso a la policía, la que ya le perseguía para su detención.

Se hospedaba en un Hotel de los más principales de esta capital.

A última hora de la tarde de ayer continuaban las actuaciones, habiendo sido designado secretario de causa el sargento de Infantería de Marina don Benito Rodríguez.

Según tenemos entendido el juez ordenó el ingreso en la Cárcel y la incomunicación del detenido.

Fuó conducido éste a dicho correccional por dos marineros de esta Comandancia y un contramaestre de puerto.

Contingente provincial

Diputación provincial de Cádiz. -- Ordenación de Pagos.

Según aparece en los libros de la Contaduría, no han satisfecho las cuotas del Contingente provincial, correspondiente al mes de Diciembre del año próximo

pasado, los Ayuntamientos que a continuación se expresan, y teniendo intervenido el 25 por 100 de sus ingresos por débitos de igual concepto, de los ejercicios de 1914 y 1915 y meses de Enero a Noviembre inclusivos del año 1916, cuyos expedientes han sido tramitados por los agentes ejecutivos respectivos, esta Ordenación de pagos, conforme con lo dispuesto en el artículo 148 de la Instrucción de apremio y lo prevenido en el R. D. de 3 de Mayo de 1892, ha providenciado se anule el nuevo débito.

Y para que los referidos Ayuntamientos tengan el debido conocimiento y notificación legal, los señores alcaldes y depositarios de fondos, a los efectos de instrucción se publicará en el «Boletín Oficial» de la provincia.

AYUNTAMIENTOS

Alcalá de los Gazules, 2.211,78 pesetas.

Alcalá del Valle, 518,21.

Algar (resto), 201,80.

Algodonales, 896,25.

Arcos, 3.523,76.

Los Barrios, 1.433,76.

Bornos, 770,98.

El Bosque, 198,41.

Conil, 376,98.

Chiclana, 3.521,58.

El Gastor, 295,01.

Grazalema, 556,11.

Jerez, 28.892,67.

Jimena, 1.656,13.

Paterna, 314,44.

Puerto de Santa María, 5.766,48.

Puerto Serrano, 296,02.

Setenil, 785,23.

Tarifa, 2.479,62.

Trebujena, 543,59.

Villamartin, 1.621,86.

Zahara, 498,84.

También los Ayuntamientos que a continuación se mencionan, son deudores a la provincia por saldos liquidados de su contingente, correspondiente al año próximo pasado, por las sumas que se mencionan y por cuyo motivo se ha acordado declararlos incursos en el único grado de apremio.

Ayuntamientos que se citan:

Algeciras, 10.290,69.

Benaocaz, 20,04.

Cádiz, 25.463,46.

Castellar, 600.

La Línea, 1.321,95.

Medina Sidonia, 554,27.

Olvera, 2.128,57.

Prado del Rey, 429,26.

Puerto Real, 5.685,65.

Rota, 622,49.

San Fernando, 18.541,16.

Sanlúcar, 35,85.

San Roque, 1.606,39.

Vejer, 2.998,84.

NOTICIAS VARIAS

En Trebujena detuvo la benemérita a tres individuos, vecinos de dicha población, por resultar autores del hurto de leña del sitio conocido por pago de Herrera.

La Dirección de la Compañía del Tranvía da cuenta del siguiente suceso que dice ocurrido en la forma siguiente:

Al pasar el motor número 12 por la calle Pizarro (San Fernando) un carro de la propiedad de la fábrica de gas de Cierve y Compañía, conducido por Manuel Aragón.

Estando ya el carro nombrado muy cerca del motor, se asustó el mulo, no pudiendo el conductor del tranvía evitar que fuese alcanzado, por estar casi encima y tampoco el carrero por no poder dominar a la bestia.

Daños: el motor resultó con rozaduras en la plataforma, rotura de un cristal y del bastidor del mismo; el carro nada, al parecer.

La Sociedad de obreros del tranvía denominada «El Paralelo» y establecida en San Fernando, ha elegido la siguiente Junta directiva:

Presidente.—Don José Carrillo Beldión.

Vicepresidente.—Don Manuel Gómez Pua.

Primer secretario.—Don Manuel Sánchez Espinosa.

Segundo secretario.—Don José Cervantes Rodríguez.

Contador.—Don José García Rodríguez.

Tesorero.—Don José Sánchez Niño.

Vocales.—Don Francisco Quirós Ojeda, don Benito Vidal Domínguez, don José Otero Carrero y don Salvador Bernal García.

Comisión revisora y consultiva: Don José Jiménez Vigo, don Juan Cuenca López, don Emilio Amores Campora, don José Sierra Moreno y don Manuel el Ganto Esquema.

También remite dicha Sociedad el estado anual de cuentas correspondiente a 1916.

Los ingresos suman 709 pesetas 96 céntimos.

Gastos 677,51.

En caja 32,45.

Fianza de la casa 75 pesetas.

En el Hospital de San Juan de Dios recibieron curación los siguientes lesionados en el trabajo:

Juan Ruibal, de herida incisa de dos centímetros de extensión, en la región tenar izquierda.

Patrono, la Sociedad de Transportes.

Juan Pérez Ramírez, de distensión ligamentosa de ambas articulaciones tibio-peronea tarsianas y contusión con hematoma y herida contusa de tres centímetros de extensión en el párpado superior derecho.

Patrono, Ibarra y Compañía.

El teniente jefe de la línea de la guardia civil de esta capital, da cuenta al señor Gobernador, de que el comandante del puesto de esta capital, sargento don José Luque Pérez, le comunica que, el sargento comandante de Santa Cruz de Tenerife, le dice en comunicación de 1.º del actual, que el guardia primero de aquel puesto José Martín Hidalgo, que se incorporó en la última decena de Noviembre próximo pasado, al recibir su baul el

día 4 de Diciembre, notó la falta de las prendas siguientes:

Una capa, 2 pares de guantes blancos, 7 mudas de ropa blanca, 2 camisas de franela de color, 4 trajes de abrigo interior, 18 pañuelos, 16 pares de calcetines, una feja, un par de botas, un estuche de madera, un ajustador de plata y 2 pares de pasadores de puños.

Cree que la sustracción se llevó a efecto en el muelle de la estación de esta capital y que, tal vez fuese el autor el mandadero encargado de conducir su equipaje.

Interrogado éste, manifestó que él no recuerda haberse encargado de ese equipaje, porque como son tantos los que conduce, no puede precisarlo.

Se practican diligencias para el esclarecimiento del hecho, habiéndose puesto en conocimiento del Juzgado.

En la iglesia parroquial de San Antonio, celebróse ayer a las once, solemne Misa de Requiem y Responso, en sufragio por el eterno descanso del alma del que fué digno y respetable convecino nuestro, don Jaime Murgui y Romero, padre de nuestro querido amigo el digno contador de fondos provinciales, don José.

Concurrieron numerosas personas de la amistad de los dolientes, que les patentizaron la parte activa que toman en su justo dolor.

El duelo fué despedido por el señor Murgui González, a quien acompañaron los diputados provinciales don Jacobo Díaz Escribano y don Manuel Ruiz Tagle, y el oficial mayor de la Diputación don Juan P. Luque.

Con el triste motivo de este aniversario, reiteramos a la viuda e hijo del finado, la más sincera expresión de nuestra condolencia.

Hoy marchará a Las Palmas de Gran Canaria el conserje de aquella Delegación del Gobierno de S. M., don Gaspar de Coca y Coca, que ha pasado un mes entre nosotros, después de haber pasado temporada en Almería, su pueblo natal, al lado de su familia.

Ayer visitaron al señor gobernador civil las siguientes personas:

Una Comisión de la Junta del Pantano de Guadalcacín, estuvo conferenciando con la autoridad gub. nativa.

También conferenció con ésta el alcalde del Puerto de Santa María don Ramón Varela.

Además visitaron al Sr. Sánchez Anido, el ingeniero jefe de Obras públicas don Enrique Martínez, y el alcalde de Cádiz, don Manuel García Noguero.

El alcalde de Chiclana de la Frontera ha dirigido la siguiente invitación:

Sr. D. —
Muy Sr. mto:

Tengo el gusto de invitar a usted con el mayor interés por si tiene a bien asistir a la Fiesta del Arbol, que por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento que me honro en presidir, ha de celebrarse en los terrenos anexos a la Ermita de Santa Ana, el sábado 20 del actual a las dos de la tarde.

Al propio tiempo tengo el honor de participarle, que con antelación a dicha hora, la Excmo. Corporación municipal, espera a los señores invitados, en su Sala Consistorial, para dirigirse al sitio donde ha de tener lugar la Fiesta.

Agradeciéndole su puntual asistencia, me reitero de V. atto. s. a. q. e. s. m.,
Juan Fornell Muñoz.

Agradecemos mucho la que ha tenido la bondad de remitirnos.

Menudo a la Andaluza
JUEVES Y DOMINGOS
Plaza Catedral, 11

ESBOZOS
UN CIGARRILLO

—¿No fuma usted?—dije, alargando un cigarro de papel a Nolasco, un anciano periodista de gran actividad y notable instrucción.

Hizo un gesto de disgusto, rechazando la oferta.

En efecto, olvidé que jamás le había visto fumar, y como por broma, pensando que una repugnancia física le hacía enemigo del tabaco insistí.

—Vamos, fume usted si quiera por una vez —Y volví a alargarle el cigarrillo.

—¡Fumar yo!—exclamó espantado y palideciendo al ver cerca de mí el cigarro de papel.—¿Qué quiere usted de mí amigo mío?—añadió exaltado, huyendo del cigarro como de un arma venenosa.

Yo me eché a reír. Pero ¡qué cosa más extraña!, pensé al ver la cara de terror de mi respetable compañero.

—¡Bah! otra rareza, me dije, a pesar que nada me infunde más respeto que éstos hombres que a la vista de las gentes suelen pasar por estafalarios y ridículos, sin que nadie se cuide de averiguar si lo que se toma por capricho extravagante tiene un natural y justificado motivo.

—Hombre—añadí—es usted un enemigo irreconciliable del tabaco, producto, según los musulmanes, de la saliva que el profeta arrojó al absorber la herida que le hizo una víbora.—Vamos, un cigarrillo... Y tomé expresión de Yago malvado, de Sancho socarrón y de Me-fistófeles tentador.

—He fumado—contestó—¡Oh por Dios déjeme usted! ¿No le basta mirarme? Un cigarro me hace sufrir horriblemente.

Estaba lívido. Luego del espanto debió sucederse la irritación.

Nolasco debió en efecto, padecer mucho en tan brevísimo tiempo. Su seriedad me impuso.

No vo vimos a entablar conversaciones, pero cuando salíamos los dos del despacho, me dijo:

—¿No me había usted pedido un tomo del Diccionario enciclopédico? Pues ahora podemos pasar a recogerlo en mi casa, si usted me acompaña.

Recordé que, en efecto, le había hecho tal petición.

Al salir a la calle, distraído volví a liar un cigarrillo.

—Malditos cigarros—dijo Nolasco al verme.

—¡Ah, es verdad!—exclamé con pena. Y, sin embargo, me refa neciamente de lo que no podía explicarme.

Entramos en casa de Nolasco, me hizo pasar a su cuarto de estudio.

Una barahunda de papeles y una Babel de libros lo llenaban.

Era aquella una espaciosa habitación decorada con sencillez.

Ambos cortinajes de cretona gris, con borlones, caían a uno y otro lado del balcón.

En altos armarios se veían escalonadas líneas de libros.

De una de éstas sacó Nolasco el tomo del Diccionario que le había pedido, y me dijo con amabilidad:

—Ahora, amigo, debo a usted una satisfacción por mi impertinente rareza contra su invitación a fumar...

No comprendía bien lo que quería decirme, ni me explicaba por qué insistía sobre aquel hecho ya olvidado.

Y en tanto se ponía a arreglar su estante, mi vista se fijó en uno de los rincones del cuarto y se me ofreció la terrible huella de una catástrofe, que sin duda debió haber sido espantosa.

Una señorita, no tan alta como la palma de mi mano, yacía en tierra con la cabeza rota, manca de un brazo, coja de una pierna y lisiada de la otra, tenía varias heridas profundas en el cuerpo, por las que salía el serrín...

Un poco más allá se veía un carrillo sin ruedas y con el toldo roto a desgarrones y un caballo despelado y magullado; evidentemente allí había acaecido un vuelco trágico.

En esta casa hay un niño por lo menos, me decía, que a quitarlo de allí hubiera tomado la habitación el tinte sombrío y el aspecto de una celda.

He predispuesto esto a esperar la entrada de algún loquillo o de algunos alborotadores y risueños, que vinieron a socorrer a la pobre muñeca, curar al caballo y arrastrar el carrillo por el suelo.

Estaba el anciano periodista descargando una silla, sobre la que había una torre de periódicos y me indicaba asiento en ella, cuando entró en el cuarto una preciosísima niña como de unos diez años y se abrazó a las rodillas de mi amigo, una señora de mediana edad asomó su cabeza por el vano de la puerta; era la esposa de Nolasco, me saludó con una leve inclinación y quedándose mirando sonriente a la niña y al padre.

—Hola, papá —dijo la niña gozosa. Mi amigo no había abandonado su aspecto triste, y sentándose tomó en sus manos la cabeza de la niña, y dijo:

—¿Verdad que es bonita? mire usted —y se dirigió a mí.

Me acerqué a besar a la niña de mi compañero; una niña de blondos cabellos, cara risueña, palpitante de alegría, una frente blanquísima que esperaba un beso y unos labios chiquititos que prometían mil.

—Esta es mi Carmencilla—me dijo Nolasco—¿Ve usted sus ojos? Son hermosos, contempla sus flores y sus juguetes, lo ve todo.

Tomó su voz un acento extraño al decir esto.

—Por Dios, Nolasco—exclamó en tono de súplica la esposa de mi amigo.

A mi pesar, y sin entender lo que acaecía entre aquellos corazones, sentí el mío simpatizado por la tristeza que los apenaba.

—¿Ve usted estos ojos?—continuó Nolasco, dirigiéndome a mí.

Los miré, en efecto; eran hermosos, de largas pestañas, rasgados, españoles; la luz arrancaba de ellos los secretos de reflejos irrisados; en su fondo se adivinaban transparencias inocentes, un inmenso de sueños infantiles, divinos pensamientos, como a través del mar diáfano se aperciben las magias del coral indecisas y riquísimas.

—¡Hermosos ojos!—dije.

Sentí pasos, y apareció a mi vista una joven de 18 años, esbelta, elegante, de pelo rubio y de la misma hermosura que la hija de mi amigo, realizada por la esplendor de una adolescencia encantadora; por misterio inexplicable andaba reposamente, con las manos extendidas como los sonámbulos y con los ojos cerrados.

—Es ciega—gritó con voz honda y ahogada el pobre padre.

—Hace diez años — continuó — vino ella a mí como ha venido hoy su hermana Carmen, se abrazó a mis piernas; yo tenía un cigarrillo en la boca, porque era fumador incorregible, y la niña regocijada y cariñosa, dióme al chocar conmigo, un golpe tal, que no tuve tiempo, o tan imbécil fui que no le hallé de quitar el cigarro de los labios.

Se descompuso el fuego, cayó esparcido en chispas y la niña gritó con voz agudísima. Había caído en sus ojos.

Y cegó... Todo cuanto después se hizo fué inútil.

Desde entonces, amigo, cuando pienso que por un frívolo gusto mío perdí sus ojos, ¡oh!, aborrezco lo que me recuerda tan terrible desgracia.

Nolasco calló, como si en su ánimo se reprodujera con toda violencia la desesperación que le hubo de causar el suceso. Llevó hacia sí su hija, y abrazándola, exclamó:

—¡Yo, yo me la idolatro la he privado del sol!

Sentí un frío intenso, dos lágrimas brotaron de mis ojos, y con la mano que tenía en el bolsillo del pantalón estrujé mi cajetilla de cigarros, y hubiera estrujado... fanatizado por la emoción, a los 900 millones de fumadores que hay en el mundo.

Para que se vea como lo trágico puede saltar de la chispa de un cigarro.

JOSÉ ZAHONERO.

NOTAS MARITIMAS

Llegó ayer de Tánger con pasaje y carga general, el vapor «J. B. Llovera.» Se despachó ayer mismo para el puerto de su procedencia.

De Sevilla llegaron con carga general, los vapores «Mogador» y «Cabo Nao».

Salió ayer para Barcelona el hermoso trasatlántico «Infanta Isabel de Borbón».

Con el mismo rumbo zarpó el vapor noruego «Aagot».

Hoy es esperado de Larache el «Vicente Puchol».

Según se nos dijo ayer, a la salida de Canarias del vapor «Infanta Isabel de Borbón» y a consecuencia de un escape de vapor fallecieron un fregonero y una niña.

El «Infanta Isabel de Borbón»

Procedente de Buenos Aires y Las Palmas, llegó ayer a este puerto, el hermoso y rápido trasatlántico «Infanta Isabel de Borbón».

Ha conducido para este puerto 205 pasajeros, y en tránsito 1.017; total, 1.222.

Entre los pasajeros llegados, se encuentran don José Cavestany, diplomático; el catedrático don José Ortega Gasset, que ha dado notables conferencias en Buenos Aires, las cuales con entusiasmo ha reseñado la Prensa.

El «Infanta Isabel» atracó al muelle Reina Victoria, desembarcando casi todo el pasaje.

Con este motivo, la circulación de carruajes fué extraordinaria, recorriendo los sitios más pintorescos y edificios más notables.

Los comercios se vieron también muy animados.

La Caseta del Turismo prestó ayer excelente servicio.

Desde primera hora se encontraba en ella el delegado regio del turismo, don Pelayo Quintero y secretario don Julio Moro.

Fué también extraordinaria la animación en la estación del ferrocarril, por la afluencia de viajeros llegados en el «Infanta», hasta el extremo de tener que aumentar dos vagones de primera en el exprés.

Notas municipales

El Excmo. Cabildo Catedral oficia a la Alcaldía solicitando se remedien obstáculos al paso de la procesión de San Sebastián, que saldrá en el día de mañana de la Basílica.

El señor gobernador militar interesa la comparecencia ante el mismo de María Guzmán Blanco, viuda del soldado Salvador Díaz Delgado.

El señor obrero mayor de la Santa Iglesia Catedral, se le comunica se ordenó la concurrencia de fuerza de la guardia municipal a la procesión de San Sebastián.